

# LA MEMORIA OLVIDADA

Félix Francisco Casanova

¡Qué alivio!...  
Eres un árbol y  
no puedes seguirme.

(27-7-74)

Las cosas que dan placer  
seguro vienen por el río  
y en la cascada se lanzan  
como ramos de flores  
en una procesión,  
y yo qué sé, afanarse  
en recogerlas como un avaro  
tiende su capa ante  
las monedas de oro,  
es, imagino, un error.  
Mejor tomarlas como la lluvia  
que moja sin querer,  
al igual que el viento se lleva  
las hojas de otoño,  
alegremente.

(3-5-74)

(*Síndrome nº 1*)

Siempre tengo nostalgia  
de lo que no he vivido,  
la ventana se abre al frío  
del ángel exterminador  
y el año se llama invierno,  
la sombra de mi cuerpo  
flota como un cadáver.

(25-5-74)

No hay instrumentos para esta música  
ni un bello rostro que usar como careta,  
hoy sentado entre dos sueños  
soy como un secreto en el arcón.  
El jinete se duerme en su caballo  
que es a la vez un sueño del jinete,  
los muñecos bostezan cada noche  
y su aliento de fieltro dura un año.  
¿Y qué significan esas lápidas  
y estas partidas de nacimiento?  
si somos velos transparentes  
superponiéndonos,  
una maleta llena de hojas  
de mano en mano  
por un largo corredor.

(13-12-74)

(A Jesús Cabrera Vidal)

De más allá del mar  
vienes a contarme tu derrota  
y esperas que yo te arrulle  
y te preste un poco de viento.  
Hoy, día de la carne abierta,  
con tu olor a subterráneo  
y tu pálida huella en las cosas,  
amigo, urge saltar del tren  
y dejar un disfraz vacío  
velando el asiento:  
así verás que eres tú el túnel  
por donde los demás corremos.

(3-74)

El autobús de medianoche  
pasará por aquí, frente a tu casa.  
Sonará tres veces el claxon  
y oirás las risas contagiosas  
de sus pasajeros.  
Tú morderás la cortina de la ventana  
y aferrándote a los muebles  
romperás a llorar.  
Justo la noche en que decidas marchar  
él faltará a la cita.

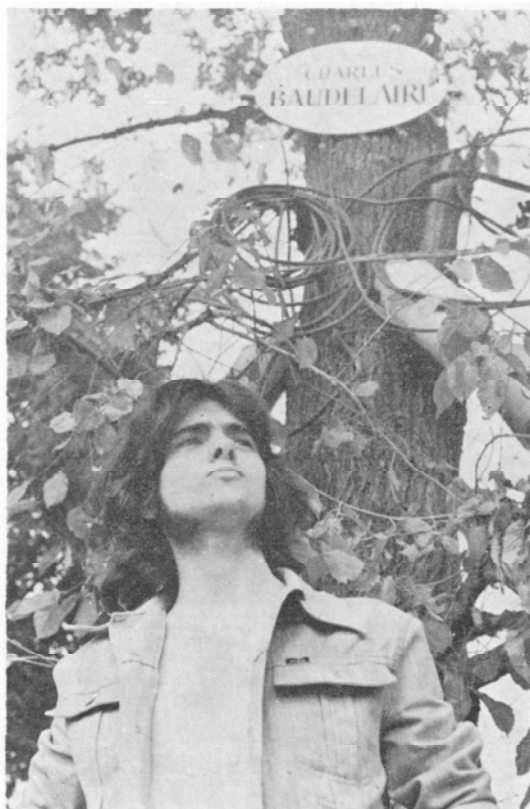
(20-9-74)

La brisa mantiene  
la pluma en el aire,  
el ave, furiosa, escarba  
en la arena, sus alas  
dormidas, la sangre pesando  
dentro de su cuerpo, el peso  
de su cuerpo dentro del zarzal,  
y la pluma subiendo  
y la pluma subiendo...

(1-75)

A veces, cuando la noche me aprisiona,  
suelo sentarme frente a una cabina  
telefónica  
y contemplo las bocas que hablan  
para lejanos oídos.  
Y cuando el hielo de la soledad  
me ha desvelado, los barrenderos moros  
canturrean tristemente  
y las estrellas ocupan su lugar,  
yo acaricio el teléfono  
y le susurro sin usar monedas.

(1-75)



Una de las últimas fotografías del poeta, tomada por su hermano José Bernardo, en París, durante el verano de 1975. Félix Francisco posa junto al árbol que lleva el nombre de Charles Baudelaire, en el llamado Jardín de los Poetas.

*Félix Francisco Casanova (Santa Cruz de La Palma, 28-9-56; Santa Cruz de Tenerife, 14-1-76), no obstante la brevedad de su vida, deja una obra intensa, original, extraña, plasmada en logros de una asombrosa madurez en el campo de la poesía y de la novela. A los diecisiete años obtuvo el más importante premio de poesía convocado en Canarias, el "Julio Tovar", por su libro "El Invernadero". A los dieciocho gana, asimismo por unanimidad del jurado, el "Pérez de Armas" de novela, con "El don de Vorace". A los diecinueve, un mes antes de su muerte accidental, otro primer premio de poesía, otorgado por el periódico "La Tarde", de Tenerife, a su poemario "Una maleta llena de hojas". A estas tres obras hay que añadir un libro de poemas escrito en colabo-*

*ración con su padre, el poeta y escritor Félix Casanova de Ayala, cuyo título es “Cuello de botella”, y otro inédito, “La memoria olvidada” en el que no dejan de extrañar, así como en toda su obra, las premoniciones de una temprana muerte.*

*Félix Francisco falleció a consecuencia de emanaciones de gas cuando tomaba el baño en su casa de la capital tinerfeña. De él ha dicho E. Haro Ibars, en “Trtunfo”: “Dos fenómenos hacen curiosa esta vida y esta muerte: la falta de interés que —dicen quienes le conocieron— manifestaba Casanova por la literatura, y la obsesión casi premonitoria que por la muerte manifestaba en su obra escrita; su novela “El don de Vorace” puede definirse como una búsqueda de la muerte, como ejercicio en el envés de la vida. Por otra parte, la brillantez de su carrera —podría ser considerado como uno de los más prometedores talentos de la nueva literatura canaria— y de su interés por todo aquello que fuera moderno acaban de perfilar la figura de Félix Francisco Casanova como la de un personaje en la línea semilegendaria en la que estuvieron Rimbaud, Lautréamont o —más recientemente— Jim Morrison”.*